

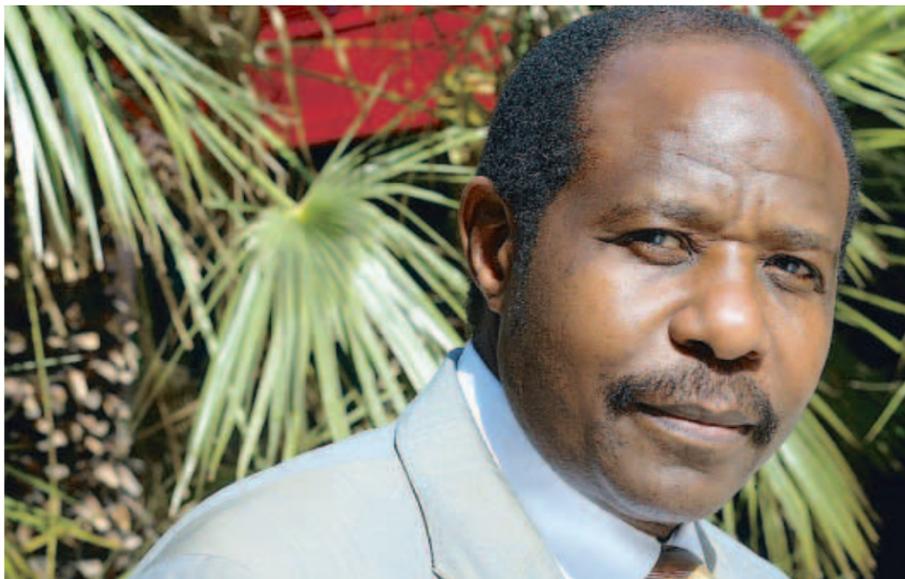
# la contra

LA VANGUARDIA

INMA SÁINZ DE BARANDA

## “Creo en el poder de la palabra: salvó mi vida”

Tengo 52 años. Nací en Ruanda. Estudié gestión hotelera en El Cairo y Ginebra. Casado, tengo cuatro hijos y dos más de mi cuñado, que fue asesinado en la masacre. Vivo en Bruselas, donde trabajo y coordino una fundación para ayudar a las viudas y los huérfanos del genocidio ruandés. Las cosas no mejoran en mi país, pero creo en el diálogo



PAUL RUSESABAGINA

DIRECTOR DEL 'HOTEL RUANDA': SALVÓ A 1.200 TUTSIS

**Y**o era director del Hotel des Diplomats cuando estalló la masacre: miles de hutus sacaron sus machetes y se dedicaron a despedazar a sus vecinos. En cinco días asesinaron a más de un millón de personas.

—¿Qué hizo usted?  
—Decidí seguir siendo el director del hotel. Creo que esta decisión salvó mi vida y la de mil doscientos tutsis que pude esconder.

—¿Cómo recuerda los hechos?  
—Cuando empezó la matanza ya en mi casa se escondieron seis personas. Yo soy hutu, mi madre era tutsi y mi padre hutu, y mi mujer es tutsi. Así que era normal que tuviera familia en los dos bandos y que los tutsis acudieran a buscar refugio a mi casa.

—¿Qué hizo con ellos?  
—Me los llevé a otro hotel de mi compañía, Sabena, el Hotel Mille Collines, y allí me encontré a más de 400 tutsis refugiados y entonces tomé aquella decisión crucial de seguir siendo el gerente.

—¿No pudo ser evacuado por la ONU?  
—Sí, pude, de hecho cuando vinieron a ofrecernos protección les entregué a mi familia y los evacuaron, pero entonces, el 3 de mayo de 1994, tomé otra decisión, la más difícil e importante de mi vida: decidí quedarme en Kigali con los tutsis refugiados.

—¿Por qué?  
—No podía dejarlos allí. Los habrían masacrado a todos. Entonces ya había más de 1.200 refugiados tutsis en el hotel.

—Pero resistió usted.  
—Me atacaron, me pegaron, casi me matan en varias ocasiones, pero no se atrevieron a asesinarme. El 18 de julio, por fin, nos evacuaron a un campo de refugiados y allí permanecí durante dos semanas.

—Supongo que huyó del país.  
—No. Quise participar en la reconstrucción y de hecho creía que, tras la masacre,

con los nuevos gobernantes tutsis, Ruanda iba a tener alguna esperanza.

—¿No fue así?  
—No. Cesó la atención internacional, pero las injusticias y las muertes continuaron. Yo seguí al frente del hotel todavía dos años y unos meses. Creía que todo mejoraría.

—¿Por qué acabó marchándose?  
—Porque un día el ama de llaves vino corriendo y me dijo: “Papá Paul, que le quieren matar”. Me tiré al suelo y me pasaron las balas por encima de la cabeza. Salí a la calle pidiendo socorro.

—¿Qué pasó?  
—Un oficial del nuevo ejército me dijo que no me preocupara, que no habían sido disparos, que era un niño jugando con una pistola de juguete. Yo le contesté diciendo que sabía distinguir muy bien una pistola de juguete de un rifle automático.

—¿Y se quedó?  
—Cogí el primer avión que salía de Kigali y ya no he vuelto. Llevo exiliado en Bélgica más de diez años.

—¿A qué se ha dedicado?  
—A trabajar en Bruselas y a poner en marcha una fundación, Paul Rusesabagina Foundation, que tiene como objetivo ayudar a las mujeres que han sufrido el genocidio ruandés. Doy ayudas a las viudas con hijos y beco a los niños de los orfanatos. Es fácil encontrar a quien necesita ayuda en Ruanda. Sobre todo me preocupan los niños: les financio una educación. Además he escrito un libro: *An ordinary man*, en el que explico toda mi historia.

—¿Cómo está la situación en Ruanda?  
—Yo vivo exiliado en Bélgica, pero sigo la evolución de mi país muy de cerca y la verdad es que no tengo buenas noticias.

—¿Por qué?  
—Hay cien mil prisioneros en las cárceles ruandesas, más de la mitad están allí sin que haya mediado juicio y al menos cinco mil

### RECONCILIAR

*Paul recuerda el olor de la sangre en las colinas de Kigali, los gritos de agonía de las víctimas, los niños enloquecidos matando y muriendo con el machete en la mano. Lo recuerda, pero también me habla, y con emoción, de diálogo, de mesa de negociaciones, de sentarse todos los ruandeses a construir la paz. Y elogia el trabajo de reconciliación que llevan a cabo calladamente los barceloneses Jordi Palau y Joan Carrero, del que 'Le Monde' ha informado a menudo y que ahora 'la contra' se honra en citar. Ruandeses de todos los países europeos y americanos del exilio se dan cita de forma periódica en una mesa de diálogo y negociación para exponer sus puntos de vista y trabajar juntos. Tal vez estén a tiempo de evitar otra masacre.*

son prisioneros políticos. Y esos cinco mil tienen mucha suerte, porque la mayoría de los disidentes o simplemente quienes tienen algo que apetece a los jefes del régimen desaparecen o son desaparecidos. El último ha sido el coronel Zyiza, pero cada día son desaparecidos miembros de la elite ruandesa.

—¿Por qué de la elite?  
—Son los que pueden molestar más, porque tienen estudios. Otro amigo, el diputado Leonard, también ha sido desaparecido. Y lo peor es que la justicia necesaria para el perdón y el olvido nunca se ha hecho. La guerra civil continúa. Y si la situación no cambia, pronto habrá otro genocidio.

—¿Cómo empezó el enfrentamiento?  
—Los tutsis eran una etnia del norte, dicen que llegaron siguiendo el Nilo y, aunque eran minoría, se impusieron a los hutus y los esclavizaron. Cuando llegaron los colonizadores alemanes, encontraron útil esta división y la potenciaron; los siguientes colonizadores, los belgas, la aprovecharon a fondo.

—Divide ut imperes  
—¡Llegaron a inventar un medidor de narices para determinar si eras tutsi o hutu y lo hacían constar en cada carnet de identidad colonial! Decían que los tutsis las tenían más agudas. Así nos dividían para siempre. Otro criterio de segregación racial era la posesión de ganado. Si tenías vacas, para ellos eras tutsi. Imagínese qué absurda división.

—Pero sigue vigente.  
—Estamos trabajando para conseguir un diálogo duradero entre los ruandeses del interior y los del exilio; los de la oposición y los gobernantes. Y debo agradecer a Jordi Palau y a Joan Carrero la ayuda que nos prestan para hacerlo posible. Aquí en Barcelona nos hemos reunido ya ruandeses de más de una docena de países para seguir las conversaciones. Yo creo en el poder de la palabra: me salvó la vida a mí y a cientos de personas.

LUÍS AMIGUET

## Suscríbete a La Vanguardia

y lleva en tu bolsillo todo lo que necesitas.

te regalamos una navaja suiza VICTORINOX con memoria USB



Oferta para la suscripción trimestral de lunes a domingo por sólo 96€.

Válida para nuevos suscriptores o suscripciones adicionales, hasta el 30 de septiembre de 2006. Es condición necesaria no haber tenido contratada una suscripción en los 60 días anteriores a la fecha de alta.

### DISFRUTA DE TODAS LAS VENTAJAS DE SER SUScriptor:

- > La Vanguardia a primera hora en tu casa, tu oficina o tu quiosco.
- > 15% de descuento sobre el precio de portada en la suscripción anual.
- > 15% de descuento en los coleccionables de La Vanguardia.
- > Descuentos en teatros, cines, museos, conciertos.
- > Acceso gratuito a todos los servicios de [www.lavanguardia.es](http://www.lavanguardia.es)

Además, podrás solicitar tu tarjeta VISA LA VANGUARDIA

> suscriptores de LA VANGUARDIA



Tarjeta emitida por "la Caixa"

SUSCRÍBETE LLAMANDO AL 902 481 482 (opción 1)

Lunes a viernes de 8 a 20h y sábados de 9 a 13h

